



un final feliz. Que nadie lo dude. Todos los que conocemos a nuestros padres sabemos lo mucho que se quieren. Son ya treinta y cinco años los que les unen. Y no solo su casa y sus hijos, también su trabajo, los viajes que han hecho, la gente que han conocido juntos. Se conocen de toda la vida. Mi madre, creo recordar, tenía veintidós años y mi padre, veinticuatro. Habrán pasado malos y buenos momentos. Con tantos años de matrimonio a las espaldas, tienen derecho a tener un descanso.

—¿Pero ellos quieren volver a estar juntos?

—Por supuesto, pero ahora mismo, en la situación que hay están, mejor separados. Respiran mejor. Y eso, en definitiva, puede venir bien a la pareja. No voy a negar que los que estamos a su alrededor lo sufrimos, porque me choca muchísimo no ver a mi padre en mi casa. Pero, como te decía, es algo que depende de ellos. Lo único que mis hermanos y yo queremos es que sean felices, lo mismo que los padres desean la felicidad para sus hijos.

—¿Confías en que haya un arreglo?

—Claro que confío en que haya un reencuentro positivo y que vuelvan a vivir juntos. Eso es lo que todos deseamos. Pero si ellos, que son dos personas adultas, se dan cuenta al final de que son más felices separados, yo no me voy a meter en su decisión. Ninguna de las personas que queremos a mis padres podemos opinar sobre

**«Claro que confío en que mis padres vuelvan a vivir juntos. Es lo que todos deseamos. Pero son dos personas adultas y si al final se dan cuenta de que son más felices separados, mis hermanos y yo respetaremos su decisión»**

lo que ellos resuelvan. Me gustaría que dejaras eso claro. Y si la respetamos sus hijos, que les queremos, tiene que estar respetada por todos. Ahí nadie se puede meter.

—¿De cuánto estás?

—De ocho semanas.

—¿Y qué dice tu marido?

—Está contentísimo. Lógicamente, fue la primera persona a quien se lo dije, no sin un cierto miedo y con algunas dudas. Aunque me puse supercontenta al saber que estaba embarazada, te da un poco de miedo en el sentido de que ya no son dos, sino tres. Es más responsabilidad y preocupación porque todo transcurre sin problemas, que yo no me ponga nerviosa porque ya lo soy de por sí. Por ejemplo, en mi segundo embarazo lo pasé bastante mal. Sufrí mucho.

—Andrés parece una persona tranquila.

—Sí. Me complementa muchísimo. Doy gracias a Dios por haberle puesto en mi camino. Cómo me abrazó nada más comentarle que iba a ser padre de nuevo me hizo sentirme tan protegida que las pequeñas dudas que pudiera haber tenido en ese momento se disiparon por completo.

Fotos: ÓSCAR MORENO  
Maquillaje y peluquería: MANUEL ZAMORANO  
Estilismo: NACHO PIÑEL

© ¡HOLA! Prohibida la reproducción total o parcial de este reportaje, aun citando su procedencia

«Andrés, mi marido, me complementa muchísimo. Doy gracias a Dios por haberle puesto en mi camino», confiesa Rosario, con un diseño de Katalina Wagener y collar y brazaletes de Daniel Espinosa